



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

CUESTIÓN DE CULTURA: COMUNIDAD, IDENTIDAD Y DESARROLLO

Perú

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali Colombia
18, 19 y 20 de octubre de 2017

REYNALDO CRUZ ZAPATA
reynaldocruz@mail.com

IDENTIDAD: ¿QUIÉNES FUIMOS? ¿QUIÉNES SOMOS? ¿QUIÉNES QUEREMOS SER?

La cultura es sello de cada civilización, es la relación del ser humano con el contexto próximo, ambos se interrelacionan en procesos de transformación social. La cultura trasciende y se renueva en el tiempo, más allá del concepto de cultura relacionado con las bellas artes, la cultura es sentido de pertenencia a un grupo social y a la vez una herramienta para su desarrollo como comunidad.

Arellano (2016) señala que *“el ser humano, como ente histórico, busca su identidad en su vida diaria, seleccionando entre una gran variedad de modelos culturales disponibles a partir de sus propios valores, emociones y sentimientos”*.¹ En ese sentido podemos decir, que la identidad se adquiere y se moldea, por voluntad y decisión personal, en la cual influye de manera predominante el entorno. La unión entre lo que observamos y lo que pensamos y sentimos, nos ayuda a asumir una posición con respecto a las ideas de los demás.

¿Quiénes somos?, ¿Quiénes fuimos?, ¿Quiénes queremos ser?, son preguntas vitales para conocer, comprender y valorar nuestra identidad; he aquí que los medios de comunicación tienen un rol importante como parte de su función educativa que la gran mayoría de ellos ha olvidado o dejado de lado por priorizar el incremento de su economía, su esencia como empresa de información. La abundancia de contenidos de entretenimiento en los medios tradicionales y en los

¹ Arellano A. (2016) Teoría de la Cultura de Fernand Dumont o la Cultura como horizonte de referencia. En J. Leuridan, J. Calvo, A. Arellano & M. Alegría, Historia y Cultura en el mundo andino (pág. 210) Lima: Universidad San Martín de Porres.

nuevos medios de comunicación, influyen de manera significativa en los nuevos roles de identidad de los niños, adolescentes, jóvenes e incluso adultos.

¿Quiénes somos? resulta una pregunta compleja, en un continente que no posee una heterogeneidad cultural, sino todo lo contrario, es un continente donde se unió la civilización occidental y la civilización amerindia. He aquí el punto de encuentro y desencuentro presenta como resultado un continente con brechas socioculturales que influyen en el desarrollo de las naciones. Somos latinoamericanos, mestizaje de culturas y creencias, un caso concreto para analizar es nuestra religión que a pesar de ser occidental asume una religiosidad andina. Los patrones de comportamiento los define la oficialidad de la iglesia, pero la celebración de la comunidad trasciende el rito de la comunión. Somos creyentes y profanos, hijos del sincretismo religioso, herederos de un proceso de transculturación.

Bueno (2004) señala que *“La transculturación implica un traslado de componentes culturales de un grupo a otro. Componentes de la más diversas índole, desde contenidos y signos hasta tecnología y otros productos que llamamos civilización... En efecto dos culturas en contacto se plantean primero la necesidad de comprenderse”*.²

El traslado de componentes culturales, en la mayoría de los casos, como el nuestro, implicó el uso de la fuerza, en el proceso de la imposición de valores, concepciones, los occidentales no asumieron que poseíamos una cultura, por el contrario asumieron que tenían el deber moral de inculcarnos sus costumbres y usos como modelo de una sociedad “más avanzada”. La reflexión de este proceso es que ninguna cultura es menos o más, cada uno tiene características propias, tampoco

² Bueno, R. (2004) Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana. (pág. 274) Lima: Universidad Mayor de San Marcos.

ninguna cultura se mantiene estática, cede y asume patrones de otras culturas, se interrelaciona, se adapta al tiempo y al espacio. En este contexto, se diluye la respuesta a nuestra interrogante de ¿Quiénes fuimos?

¿Quiénes somos? se relaciona de manera dependiente con ¿Quiénes fuimos?, es decir, en lo cultural, aún somos de alguna manera lo que fuimos. La llegada de la civilización occidental, que puede considerarse como un esbozo de lo que hoy llaman globalización, cambio modos de vivir, modos de pensar, modos de compartir, sin embargo, lo autóctono sobrevivió adaptándose a lo foráneo, y de alguna manera sobrevivió al proceso de transculturización.

En la actualidad, la “transculturación” adquiere otras herramientas para calar su molde en el otro. La publicidad y los medios de comunicación, muestran solo la cultura oficial, o la versión oficial de la cultura popular, entonces se asume características de una cultura prefabricada, un ejemplo son las danzas tradicionales adquieren “innovaciones” en la vestimenta y en los movimientos, sin tener en cuenta que año a año se pierde la originalidad, otro ejemplo más visibles en los últimos años, es la fusión de la gastronomía en el caso de mi país: Perú, una nación con una diversidad cultural que está asumiendo patrones diferentes en el tema culinario que afecta de una u otra manera a las cocinas regionales.

En contra parte a lo señalado anteriormente, no todo está perdido, existen lugares donde el impacto de la globalización aún es reducido. Por lo general, estos lugares son pequeños poblados, ubicados geográficamente en zonas rurales, donde la comunidad, aún representa un papel importante, donde el maestro o el anciano del pueblo es la persona que cuenta con el mayor respaldo o respeto. Aun no todo está perdido, aun podemos sumar en la construcción y fortalecimiento de la identidad cultural.

COMUNIDAD: ¿QUÉ NOS UNE? Y ¿PARA QUE NOS UNE?

La cultura tiene un papel importante en la construcción de la comunidad, como sentido de pertenencia. Podemos mencionar tres definiciones de cultura de acuerdo a los grupos sociales, así tenemos a la cultura popular, que es aquella que pone en valor la identidad local sobre lo foráneo, es lo autóctono, lo propio, aquellos rasgos que han asumido características de otras culturas en proporciones poco significativas. Lo popular se relaciona con el pueblo, el pueblo es la comunidad. Luego tenemos la cultura de elite, que es aquella cultura que requiere de ciertos conocimientos para ser parte de ella, es decir aquella relacionada a las ceremonias donde se requieren la dirección de personas preparadas para la ejecución de las mismas, y finalmente y con mayor impacto tenemos a la cultura de masas, que es aquella que se difunde en los medios de comunicación, aquella que absorbe y cede elementos culturales a los demás grupos sociales.

La cultura de masas es aquella que se relaciona con patrones de consumo, define los gustos y preferencias de la mayoría de las personas. Construye necesidades accesorias que hacen perder de vista el compromiso con la satisfacción de necesidades básicas como educación y cultura. La que ha llevado a que los jóvenes de hoy olviden los libros, pierdan el interés en lo local, y asuman dependencia de las tendencias en formas sociales de vestir, hablar y pensar. Sin embargo, no todo es malo, esta cultura de masas también nos brinda la tecnología para compartir nuestra identidad, para preservarla, fortalecerla y difundirla. He aquí que la participación actividad de la comunidad resulta esencial en esta tarea.

La comunidad, como elemento fundamental de organización social, es vital para gestionar ingresos económicos a través del adecuado manejo de los recursos culturales, fortaleciendo de esta manera, el trabajo de los productores, difusores, promotores y gestores culturales. La comunidad es la base fundamental de una propuesta de desarrollo sostenible e inclusiva con la participación del Estado, las organizaciones no gubernamentales y la empresa privada.

La comunidad, la vida en común, el anhelo de un futuro compartido, es una herencia ancestral, que une a las personas con intereses en común por el bienestar colectivo, para asumir el concepto de comunidad es necesario conocer ¿Qué nos une?, y ¿Para qué nos une? en ese sentido la cultura nos hermana a los países de Latinoamérica, a las ciudades de los países de Latinoamérica, y a los pueblos de las ciudades de los países de Latinoamérica, con actividades económicas que respetan la dignidad humana.

¿Qué nos une? nos une una historia prehispánica, de sociedades dedicadas al culto a deidades relacionadas con la naturaleza, por ende aquí la importancia de la conservación del medioambiente que mantiene las poblaciones indígenas hasta la actualidad; en posición contraria a los gobiernos que impulsan las industrias extractivas como la minería a gran escala. Nos une el amor a las manifestaciones culturales, compromiso que renovamos con el fortalecimiento de las organizaciones de cultura viva comunitaria en los países de Latinoamérica.

¿Para qué nos une? nos une para constituir una posibilidad de futuro sostenible de todos los países de Latinoamérica, nos une para recordar el pasado en común, nos une para empujar juntos la consolidación de políticas culturales a nivel de Latinoamérica, que ayuden en el desarrollo humano de cada país, ciudad y pueblo.

DESARROLLO: ¿A DÓNDE QUEREMOS IR Y PARA QUÉ?

El desarrollo no solo es visible en infraestructura, en vías de comunicación, en mejores escuelas, hospitales u otras construcciones tangibles. El desarrollo visto desde una visión más amplia y sostenible, es el desarrollo humano, que implica a los ciudadanos como punto de partida, como objetivo y fin primordial. Las personas importan, la comunidad importa, sin el ser humano no es posible la cultura, la historia o la economía.

La política económica nos confunde, confundimos la cultura con promoción de atractivos de un determinado lugar con fines turísticos, es decir se prioriza los objetos sobre los procesos. En este contexto, los ingresos en el sector turismo, aerolíneas, agencias de viajes, operadores turísticos, hoteles y lugares de hospedaje, restaurantes, centro de diversión, benefician a los intermediarios entre consumidores y los productores de cultura. En este contexto, quien define “lo cultural”, genera propuestas más con enfoque comercial que con énfasis en identidad. La reflexión es que la identidad cultural no es rentable a corto plazo, pero si es fundamental en un proceso de desarrollo sostenible para la comunidad.

En tiempos de globalización, lo foráneo amenaza invadir las expresiones culturales de las principales ciudades de Latinoamérica, un ejemplo son las réplicas de artesanía, los productos manufacturados, que por los bajos costos de producción ocupan cada día mayor espacios en las ferias artesanales y en contraparte generan un impacto negativo en los ingresos de mujeres y hombres dedicados a la artesanía.

La civilización del espectáculo, las redes sociales, lo efímero de la cultura de masas, el futuro incierto de la generación NiNi (jóvenes que ni estudian, ni trabajan), nos

hace reflexionar sobre las posibilidades de desarrollo que tiene Latinoamérica, en el sector cultural, entendiendo el concepto de cultura como las manifestaciones heredadas de generación en generación que nos hacen parte de una comunidad.

La reflexión final de esta ponencia es invitarles a cada uno de ustedes a responder las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el papel de la cultura en el futuro que estamos construyendo? ¿Aún es posible creer en la comunidad? ¿Aún podemos creer en nosotros? ¿Aún podemos creer en la cultura? ¿Es posible?